

Mensaje diez

**El Creador de un solo y nuevo hombre,
la obra maestra de Dios**

Lectura bíblica: Gn. 1:26; Ef. 2:14-16; 4:22-24

I. La intención de Dios al crear al hombre era tener un hombre corporativo que lo exprese y lo represente—Gn. 1:26; Ef. 2:15:

- A. Dios creó al hombre a Su propia imagen para Su expresión y le dio al hombre Su dominio a fin de que el hombre lo representara para aniquilar a Su enemigo—Gn. 1:26.
- B. La iglesia como nuevo hombre en la nueva creación porta la imagen de Dios para la expresión de Dios y combate contra el enemigo de Dios para el reino de Dios—Col. 3:10-11; Ef. 2:15; 4:24; 6:10-11.
- C. Lo que estaba dividido y dispersado en el viejo hombre es recuperado en el nuevo hombre—Gn. 11:5-9; Hch. 2:5-12; Col. 3:10-11.

II. El nuevo hombre como poema, la obra maestra, de Dios fue creado por medio de la muerte de Cristo y en Su resurrección—Ef. 2:10, 15-16:

- A. Necesitamos prestar atención especial a dos frases en el versículo 15: *en Su carne* y *en Sí mismo*:
 - 1. “En Su carne” Cristo dio fin a todas las cosas negativas en el universo: Satanás, el diablo, el enemigo de Dios (He. 2:14); el pecado (Ro. 8:3; Jn. 1:29); la carne del hombre caído (Gá. 5:24); el mundo, el cosmos, el sistema maligno de Satanás (Jn. 12:31); la vieja creación representada por el viejo hombre (Ro. 6:6); y las ordenanzas divisorias de la ley (Ef. 2:15).
 - 2. “En Sí mismo” como esfera, elemento y esencia, Cristo creó de los judíos y los gentiles un solo y nuevo hombre:
 - a. Cristo no sólo es el Creador del nuevo hombre, la iglesia, sino también la esfera en la cual fue creado el nuevo hombre y el elemento y la esencia con los cuales éste fue creado.
 - b. Cristo es el propio elemento y esencia del nuevo hombre, lo cual hace que la naturaleza divina de Dios sea una sola entidad con la humanidad—cfr. Col. 3:10-11.
- B. En la creación del nuevo hombre, primero nuestro hombre natural fue crucificado por Cristo, y luego, al ser eliminado el viejo hombre, Cristo impartió el elemento divino en nosotros, lo cual causó que llegáramos a ser la obra maestra de lo que Dios ha hecho, un ítem absolutamente nuevo en el universo, un nuevo invento de Dios—Ro. 6:6; 2 Co. 5:17:

Mensaje diez (continuación)

1. La palabra griega traducida “obra maestra” es *póiemá*, que significa “algo que ha sido escrito o compuesto como poema”.
2. No sólo un escrito poético puede ser considerado un poema, sino también cualquier obra de arte que exprese la sabiduría y el diseño del autor.
3. Nosotros, la iglesia, la obra maestra de lo que Dios ha hecho, somos un poema que expresa la sabiduría infinita de Dios y Su diseño divino; la iglesia es la sabia exhibición que Dios hace de todo lo que Cristo es—Ef. 3:10-11.
4. Cristo nos fue hecho de parte de Dios sabiduría como tres aspectos vitales de la salvación que Dios efectúa—1 Co. 1:30:
 - a. Él es nuestra justicia (en cuanto a nuestro pasado), por la cual hemos sido justificados por Dios a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu para recibir la vida divina—Ro. 5:18; 8:10.
 - b. Él es nuestra santificación (en cuanto a nuestro presente), por la cual somos santificados en nuestra alma (transformados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad) con Su vida divina—6:19, 22.
 - c. Él es nuestra redención (en cuanto a nuestro futuro), es decir, la redención de nuestro cuerpo, por la cual seremos transfigurados en nuestro cuerpo con Su vida divina para tener Su semejanza gloriosa—8:23; Fil. 3:21.
5. Es de Dios que participemos en tal salvación completa y perfecta, la cual hace que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea orgánicamente uno con Cristo a fin de que Él sea todo para nosotros y nosotros seamos hechos la exhibición de todo lo que Cristo es.

III. En la cruz Cristo creó el nuevo hombre en Sí mismo al abolir en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, la pared intermedia de separación—Ef. 2:14b-15a:

- A. La ley de la cual se habla en el versículo 15 no es la ley de los mandamientos morales, sino la ley de los mandamientos rituales, tales como las ordenanzas de la circuncisión, guardar el Sábado y comer ciertos alimentos.
- B. Las ordenanzas son las formas o maneras de vivir y adorar que crean enemistad y división:

Mensaje diez (continuación)

1. En la cruz Cristo abolió todas las regulaciones en cuanto a vivir y adorar, regulaciones que han dividido las naciones—v. 15; Col. 2:14.
2. Desde los tiempos de Babel, la humanidad ha sido dividida por ordenanzas en cuanto a las maneras de vivir y adorar; en la economía de Dios en la vida de iglesia, debemos vencer a Babel—Gn. 11:1-9:
 - a. Cristo debería ser nuestra única fuente; no deberíamos permitir que cualquier cosa de nuestro trasfondo, cultura o nacionalidad sea nuestra fuente—cfr. Col. 3:10-11.
 - b. Las personas mundanas consideran las diferencias culturales como una fuente de prestigio, pero en Cristo nos hemos despojado de ese prestigio; ahora nuestro único prestigio es Cristo y la unidad genuina.
 - c. Si estamos dispuestos a abandonar nuestro orgullo cultural, será posible que el Señor tenga la vida de iglesia apropiada—Ef. 4:22-24.

IV. Con miras al único nuevo hombre y en éste, necesitamos permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones—2:14a, 15b; Col. 3:12-15; 2:14-18; Ro. 5:1; Mt. 18:21-35:

- A. El término griego traducido “sea el árbitro” también puede ser traducido “juzgue, presida, sea entronizado como gobernador y como uno que toma todas las decisiones”; la paz de Cristo que es el árbitro en nuestros corazones anula nuestras quejas contra cualquier persona—Col. 3:13-15.
- B. A menudo estamos conscientes de tres partidos que están en nuestro interior: un partido positivo, un partido negativo y un partido neutral; por tanto, es necesario que haya un arbitraje interno que resuelva la disputa en nuestro interior:
 1. Cada vez que percibimos que diferentes partidos en nuestro ser argumentan o discuten, necesitamos dejar que la paz de Cristo presida y permitir que esta paz, la cual es la unidad del nuevo hombre, gobierne en nuestro interior y tenga la última palabra.
 2. Necesitamos poner a un lado nuestra opinión, nuestro concepto, y escuchar la palabra del Árbitro que mora en nosotros.
- C. Si permitimos que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones, esta paz resolverá todas las disputas que haya entre nosotros; tendremos paz con Dios verticalmente y con los santos horizontalmente:

Mensaje diez (continuación)

1. Mediante el arbitraje de la paz de Cristo, nuestros problemas son solucionados y las fricciones entre los santos desaparecen; entonces la vida de iglesia es preservada en dulzura, y el nuevo hombre es guardado de una manera práctica.
2. Que la paz de Cristo actúe como árbitro equivale a que Cristo obre en nuestro interior para ejercer Su gobierno sobre nosotros, para dar la última palabra y para tomar la decisión final—cfr. Is. 9:6-7.
3. Si permanecemos bajo el gobierno de la paz de Cristo que está entronizada, no ofenderemos a otros ni los perjudicaremos; más bien, por la gracia del Señor y con Su paz ministraremos vida a otros.
4. Esta paz debería unir a todos los creyentes y llegar a ser el vínculo que los une—Ef. 4:3.

V. En el nuevo hombre Cristo es todos los miembros y está en todos los miembros—Col. 3:10-11:

- A. El Cristo que mora en nosotros es el elemento constitutivo del nuevo hombre—1:27; 3:11:
 1. Puesto que Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, no hay posibilidad, no hay cabida, para ninguna persona natural (ninguna raza, nacionalidad, cultura o estatus social) en el nuevo hombre—vs. 10-11.
 2. No importa qué clase de persona seamos, en lo que respecta al nuevo hombre, todos somos nadie.
 3. En el único nuevo hombre hay una sola persona: el Cristo todo-inclusivo—2:17; 3:4, 11.
- B. Con miras al nuevo hombre, todos necesitamos tomar a Cristo como nuestra persona—Ef. 2:15; 3:17a:
 1. Como Cuerpo de Cristo, la iglesia necesita a Cristo como su vida; como un solo y nuevo hombre, la iglesia necesita a Cristo como su persona.
 2. Cristo está en todos nosotros como una sola persona; por consiguiente, todos únicamente tenemos una sola persona—Gá. 2:20; Ef. 3:17a.
 3. Con miras a la existencia práctica del único nuevo hombre, la persona del viejo hombre en su totalidad debe ser descartada, y debemos vivir por nuestra nueva persona—Ro. 6:6; Gá. 2:20; Ef. 4:22-24; 3:17a:

Mensaje diez (continuación)

- a. Necesitamos llevar una vida en el nuevo hombre al tomar a Cristo como nuestra persona, tomándolo como Aquel que toma todas las decisiones en nosotros.
 - b. Una vez que veamos que somos parte de un solo y nuevo hombre, no podremos decidir cosas meramente por nosotros mismos.
 - c. Necesitamos ver que somos un Cuerpo corporativo y un nuevo hombre corporativo, y que tanto nuestro vivir (persona) como nuestro mover (vida) son corporativos—1 Co. 12:12; Ro. 12:4-5.
4. Necesitamos considerar la frase *un solo y nuevo hombre* mencionada en Efesios 2:15 junto con las frases *a una voz* mencionada en Romanos 15:6 y *habléis [...] una misma cosa* mencionada en 1 Corintios 1:10:
- a. En el pasado había demasiadas voces porque había demasiadas personas.
 - b. Las frases *unánimes* y *a una voz* (Ro. 15:6) significan que, aunque somos muchos y todos hablamos, todos “[hablamos] una misma cosa” (1 Co. 1:10).
 - c. Aunque somos muchos y venimos de muchos lugares, todos tenemos una sola voz y todos hablamos una misma cosa; esto se debe a que todos somos un solo y nuevo hombre, el cual tiene una sola persona—Ef. 2:15; 4:22-24; 3:17a; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.